

poligonales, los ventanales, son muy semejantes, como puede apreciarse por las fotografías.

La rareza de este tipo de construcciones lo es también por su gran coste económico. Lo habitual es que respondiera a un patrocinio, a una promesa o a ambas circunstancias juntas. Se supone que la iglesia de Santa María de Atienza se construyó bajo el mecenazgo y la dirección de la familia Sandoval, lo que da sentido a la cripta que se conserva bajo el ábside y que fue panteón familiar de dicha familia, cuya relación con Atienza es de sobra conocida, y que con el tiempo alguno de sus miembros ostentó el cargo de guarda mayor de la fortaleza de Huete.



Otros autores apuntan a que la construcción pudo llevarse a cabo bajo la tutela de Catalina de Lancaster, posibilidad nada descabellada desde nuestro punto de vista, puesto que el impulso definitivo para la construcción del convento de San Francisco en Atienza se produce en el siglo XIII, por la esposa de Enrique III, primera princesa de Asturias, señora de Huete y de Atienza, entre otros títulos. Estando ambas villas bajo la protección de la reina y observando las similitudes entre ambos

ábsides, no es extraño que se construyeran al mismo tiempo.

Según un informe elaborado sobre el ábside de Santa María de Atienza, llevado a cabo por la Asociación Cultural ciudad de Huete, y mediante la observación directa del ábside de San Francisco en Atienza, el estado de conservación de ambos ejemplares góticos deja mucho que desear, lo que sería preciso remediar de inmediato. Ambos son obras singulares, merecidísimas de estudio y conservación. Sobre su rehabilitación se pronunciarán los expertos.

Nuestro objetivo no es otro sino proponer el juego de los espejos, comparando ambas estampas para producir la confusión lúdica de quién es quién. Si hubiera que matizar el objetivo le añadiríamos el deleite de viajar, atreverse a tocar los muros de estos gemelos del medievo, afinar el oído y escuchar, en las explicaciones de los guías, la voz de los maestros canteros, para descubrir que, tal vez, quien dirigía las obras fuera el mismo en ambos lugares. Escuchar la organización de las tareas, picapedreros, escultores, herreros, carreteros, cristaleros. Todos al unísono en una tonada imaginaria, ochocientos años atrás, de la que quizás escuches, sobre las notas, el timbre de voz de algún antepasado...

Las remembranzas de Atienza en Huete, además del ábside, son numerosas. Tal vez un hermanamiento entre villas estaría más que justificado. Ayudaría a ambas comunidades a profundizar en la historia común y a unir de nuevo, pudiera ser, su futuro.

El arraigo de Atienza en la villa de Huete es tal que cuando se refieren al barrio del mismo nombre lo hacen exclusivamente como Atienza. La última aportación de la villa conquense que lleva el nombre del pueblo es una obra musical: la marcha que lleva por título El rey de Atienza, compuesta por Javier Calderón en honor a San Juan Bautista, patrón del barrio de Atienza, y cuyo estreno se ha producido recientemente.

Fotos propiedad de www.huete.org, cedidas para su inclusión en este artículo.